

CONVERSACION CON EL PROF. HUGO GUNCKEL

Desde hace tiempo los lectores del Boletín conocen los artículos del prof. Hugo Gunckel, uno de nuestros científicos eminentes, y como tal, modesto y silencioso. Con cabal versación y amenidad, aborda siempre los más diversos temas de ciencias naturales, antropología e historia. Es, entre nosotros, uno de los más cumplidos representantes del tipo —por desgracia aun escaso en nuestro país— de hombre de ciencia que conoce el papel de la divulgación seria y que se dedica con desinterés a ella. El prof. Gunckel —catedrático de Botánica en la Escuela de Química y Farmacia y profesor extraordinario de la misma materia en la Facultad de Filosofía y Educación— nos recibe en su gabinete encuadrado por libros, que parece presidir un busto del sabio Juan Ignacio Molina, que le fuera entregado en ceremonia pública en la Biblioteca Nacional por su difusión de la obra moliniana que comenzó en 1926.

Su iniciación en los estudios científicos data de una fecha aun anterior. Pronto cumplirá cincuenta años de entrega entusiasta a esa labor, que no da otro estímulo que la propia satisfacción. Sabedores de esto es que fuimos a conversar con él. El profesor es un hombre afable, siempre abierto al diálogo. Habla con un curioso acento que es mezcla del alemán que le enseñaron sus padres y del español amapuchado del sur de Chile.

Nuestras preguntas iniciales se dirigen a saber cómo se generó su vocación científica, cuál fue el ambiente que le rodeó en sus inicios.

—Nací en Valdivia en agosto de 1901 (signo de Leo, señal de hombres felices y maduros, acota el repórter, sin ciencia). Mis padres eran Segismundo Gunckel y Paulina Lüer (ella descendiente de colonos alemanes y él de la región de Hessen). Yo creo en la predisposición más que en la herencia. En mi familia todos se han relacionado con lo forestal. Mi abuelo paterno era Primer Guardabosques del Ducado de Hessen. Mis padres estimularon siempre mis primeras aficiones de coleccionista. Empecé a confeccionar herbarios, a reunir insectos, piedras. Cuando tenía yo seis años se descubrió, con natural alarma, que guardaba bajo mi cama unas osamentas humanas, producto de tempranas inclinaciones hacia la arqueología. Estos afanes de coleccionista persistieron y a ellos les debo el encontrarme aquí.

—¿Qué podría decirnos sobre sus primeros estudios?

—Estudié primero en el Colegio Alemán de Valdivia y luego pasé al Liceo de Hombres. Con un grupo de estudiantes hacíamos largas excursiones, en las cua-

les yo herborizaba. También publicamos una revista de la juventud de ascendencia alemana, "Jugend", en cuyo primer número (1918) apareció mi primer artículo: "Araukanische Geister Produkte". Entre otros colaboradores se hallaba Yolando Pino Saavedra, que por entonces escribía unos poemas reunidos en "Por las rutas lejanas". Después proseguí mis estudios en la naciente Universidad de Concepción, en donde ingresé a la Escuela de Farmacia.

—¿Por qué eligió esta carrera? ¿No le era más propia la de botánico?

—Estudié farmacia por influencia de mi padre, el cual deseaba verme con una profesión que me permitiera trabajar en forma independiente. Es una profesión a la que le tengo cariño, y que me ha sido de mucha utilidad. Sin embargo, sólo la ejercí por breve tiempo en el puerto de Corral.

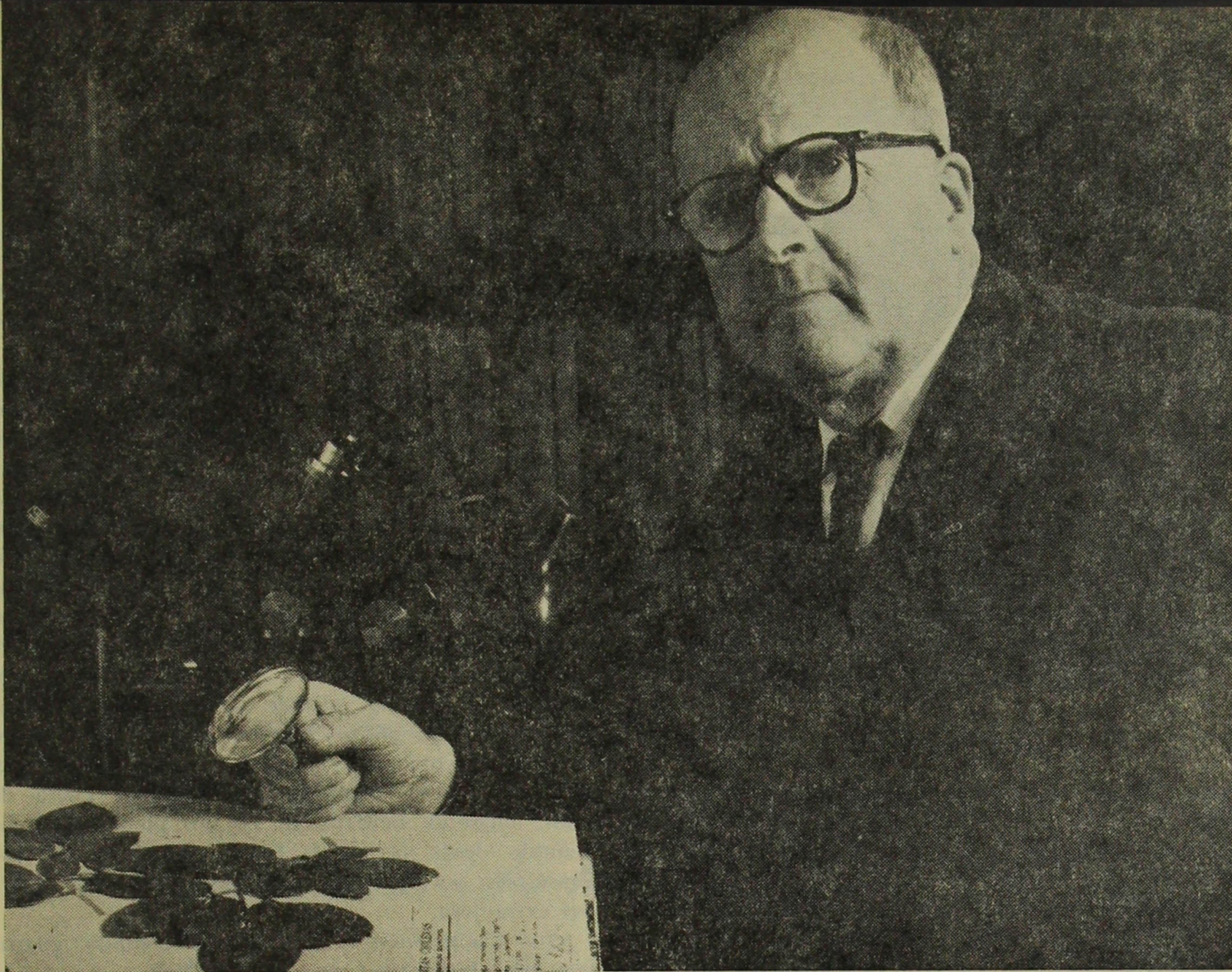
Pertenezco a la segunda generación de egresados de la Universidad de Concepción. Me titulé de farmacéutico en 1924. Fui rector del Liceo Nocturno de Concepción en los años 1924 y 1925. Recuerdo que don Enrique Molina me saludaba llamándome su "colega nocturno". Fui ayudante de botánica y jefe de trabajos prácticos de biología en la cátedra de Medicina. Participé en las expediciones arqueológicas a Primera Agua, Tubul y Llico. Durante tres años excavamos, descubriendo tres entidades raciales distintas. Incluso la presencia de changos. Esto contribuyó a las colecciones del Museo de Concepción.

—Suponemos que luego prosiguió su vida profesional en Santiago.

—No, volví a Corral, en donde como ya dije, ejercí la profesión de farmacéutico. Allí proseguí siempre, en lugar preferente, mis investigaciones de carácter histórico y de ciencias naturales.

—¿No se sintió fuera de los centros científicos en provincia?, porque nos parece que es el temor al aislamiento el que principalmente induce a llegar a la capital.

—Considero, al contrario, que una labor científica se realiza con mayor éxito e independencia en la provincia. Siempre les recomiendo a mis alumnos que salgan de Santiago. Aquí, por los mismos cargos y sus compromisos, no se realiza todo lo que se pudiera hacer. Además, considere usted que nunca fui un hombre aislado. Piense que hasta fui fundador de la liga de balompié de Corral. En el mismo pueblo fui subdelegado civil bajo tres administraciones: Ibáñez, Alessandri, Aguirre Cerda. Con esto quiero decirle que no era un cargo político. Por lo demás, co-



El prof. Hugo Gunckel (Fotografía del Laboratorio Central de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile)

laboraba activamente en la prensa, con artículos de difusión.

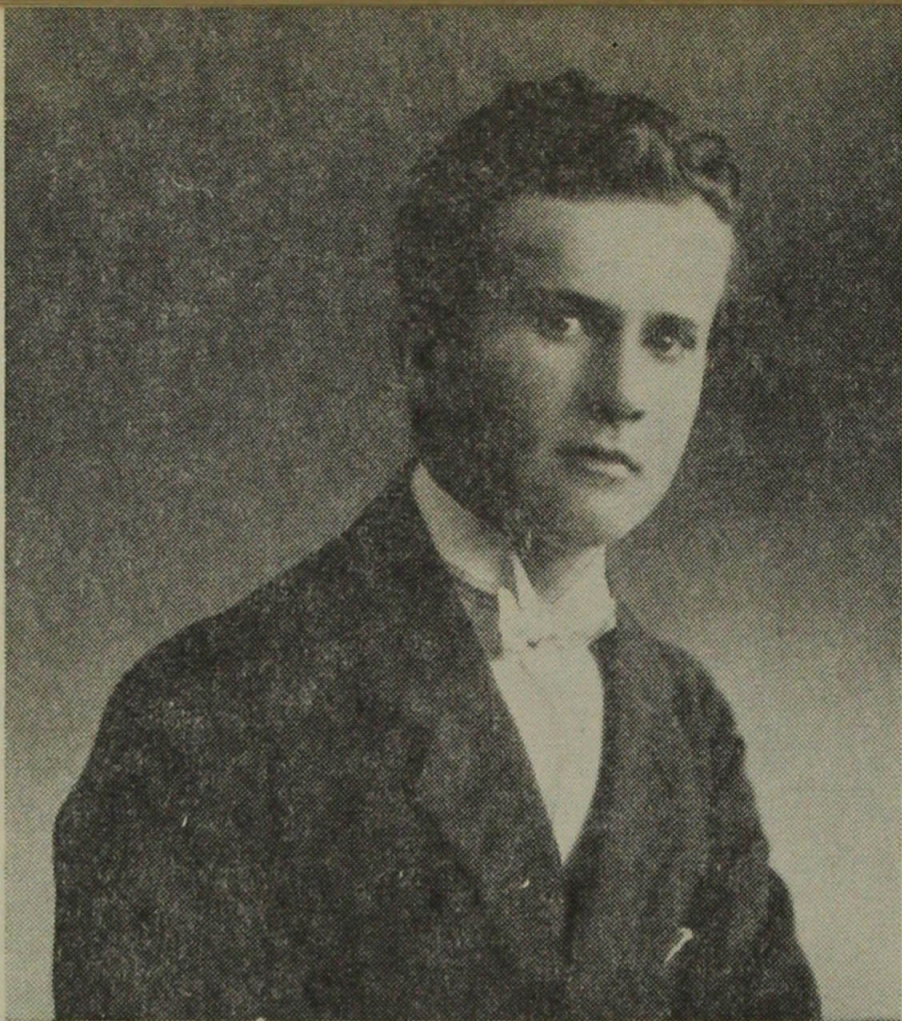
El profesor Gunckel es uno de los más fervientes araucanófilos chilenos, y especialista en la Historia de la Frontera ("Así nació la frontera", no recogida en libro, fue publicada en el "Diario Austral" de Temuco). Su simpatía por el pueblo araucano se despertó desde temprana edad, tanto por conocimiento personal, como por la lectura de la historia de Chile. Su larga estada en Temuco le permitió ponerse en contacto con este pueblo. Como reconocimiento, es uno de los pocos "huincas" que ha tenido la distinción de haber sido nombrado cacique. En Collico, la reducción Chiguailaf nombró al prof. Gunckel cacique honorario en 1946.

—Pero la tarea de la cual estoy más contento en este sentido, nos dice, es haber sido fundador del Museo Araucano y su primer director. Esto ocurría en 1940, bajo el impulso del Presidente Aguirre Cerda, que

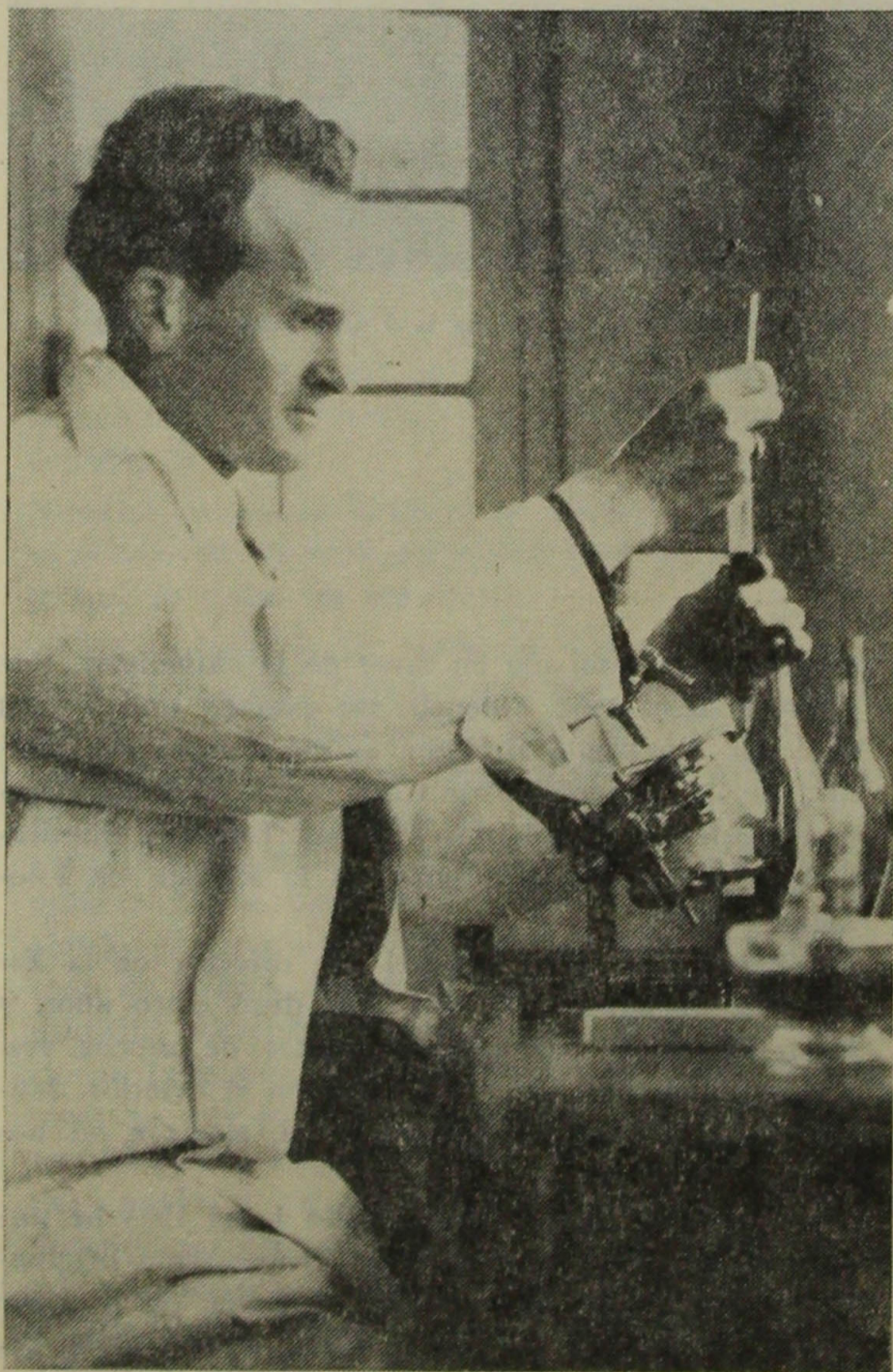
organizó una campaña en favor de la *chilenidad*. Fue director hasta 1952. Además, mi examen oral y tesis para ser nombrado profesor extraordinario de botánica de la Universidad de Chile versó sobre los nombres mapuches de plantas chilenas. Esto fue publicado por el Dr. Rodolfo Oroz en la Revista de Filología (1959).

En Temuco el prof. Gunckel fue director de la Escuela de Ingeniería Forestal, que duró cinco años, y cuyos egresados desempeñan puestos de mucha responsabilidad tanto en Chile como en el exterior. Mucho colaboró en la prensa regional, siempre ad honorem.

—A propósito, nos dice, desde 1918 hasta 1965 he publicado más de 700 trabajos de investigación originales, tanto en historia, botánica, filología (el profesor habla varios idiomas), arqueología, antropología, etnobotánica e historia eclesiástica (en la cual es gran especialista y poseedor de una valiosa biblioteca).



El joven Gunckel (1918)



Gunckel en su laboratorio de la Universidad de Concepción (1923)

—Considero —dice Hugo Gunckel— que una persona debe difundir sus conocimientos hacia el pueblo, y el medio más efectivo de hacerlo es utilizar la prensa. Para mí, esto resulta más provechoso, en este sentido, que publicar muchos libros.

A propósito, reparamos en que el prof. Gunckel, tal vez por rara excepción, es uno de los pocos investigadores de nuestro país que no ha publicado libro alguno.

—Se debe, simplemente, a la falta de editor, nos dice. En la actualidad tengo por lo menos tres obras listas: una biografía de José Vicente Bustillos y Maeseira, fundador de la Escuela de Medicina, la que me ha llevado tres años de labor. Luego, una historia de Quinteros. En botánica, monografías sobre las cyperáceas, que son mi especialidad, y de varias familias de plantas. Además, sobre la flora vascular de Chile. A propósito de esto, siempre recibo consultas desde todos los países sobre esta familia. Recién, de Nueva Zelandia, por ejemplo. Fuera de ellos, tengo un herbario de 80 mil plantas, que he reunido desde la niñez. Este herbario es siempre consultado por estudiantes e investigadores del país y del extranjero.

—¿Qué distinciones, de las que ha recibido, guarda con más afecto?

—Bueno, he descubierto musgos que han sido estudiados por I. Thériot, máximo especialista mundial de esta materia. Asimismo, más de 20 líquenes. Y hay cuatro plantas que llevan mi nombre, una de ellas es la Hierochloa Gunckeli, la vulgar "ratonera", que nadie se había preocupado de describir botánicamente. He sido nombrado miembro correspondiente del Instituto de Ciencias Naturales de Quito y de la Asociación de Fitotaxonomistas de Tucumán. La Academia de Ciencias Naturales de la cual soy socio fundador y que lleva cuarenta años de fructífera labor, me ha nombrado su Presidente. También soy director de la revista "Moliniana" y miembro de la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Mientras avanza esta conversación con nuestro ilustre entrevistado, nos llevamos una sorpresa: el profesor Gunckel jamás ha recibido una beca o ha salido fuera del país a proseguir sus estudios e investigaciones:

—Han faltado medios, dice. Y también suerte. En cambio, estoy contento porque la mayoría de mis ayudantes reciben esta oportunidad de viajar.

Larga ha sido la charla, y como siempre debe quedar mucho por decir. Antes de despedirnos, Hugo Gunckel nos pide que dejemos constancia de su agradecimiento a su colaboradora de siempre, su esposa

¿Quién podría imaginarse
de encontrar en esta remota
comarca de Chile a un alma
de sabio, que en condiciones
más favorables habría dado
a su Patria el laurel de
una gloria universal?

Y sin embargo Hugo Gunckel
ha sabido conquistar para sí
la estimación de los más
ilustrados botánicos del mundo,
con los cuales mantiene acti-
vas relaciones. Por él, es cono-
cido en la mayor parte de
los centros científicos del

Fragmento de un autógrafo del sabio Prof. Noé a Hugo Gunckel. Dicha carta dice, en su texto: "¿Quién podría imaginarse de encontrar en esta remota comarca de Chile a un alma de sabio, que en condiciones más favorables habría dado a su Patria el laurel de una gloria universal? Y sin embargo Hugo Gunckel ha sabido conquistar para sí la estimación de los más ilustrados botánicos del mundo con los cuales mantiene activas relaciones. Por él, es conocido en la mayor parte de los centros científicos del mundo superior de artes y oficios y casi negativa como foco de investigación científica*.
Con mucha nostalgia y con profunda admiración dejo, en este su libro de memorias, estampada mi modesta firma.

Dr. Juan Noé.

19 de febrero de 1937".

Victoria Castillo, para la cual sus trabajos siempre han sido motivo de especial atención, así como a su amigo de toda la vida, Gualterio Looser, con el cual comparte las mismas aficiones por la ciencia y la historia.

Es necesario dejar al profesor Gunckel entregado a sus numerosas tareas. Cuando al atardecer regresamos de la casa del profesor en la vieja calle Lord Cochrane, lo hacemos con la sensación de haber es-

tado frente a un naturalista y hombre ejemplar, en quien se ha cumplido la profecía que hiciera el Dr. Noé en 1935, cuando decía que estaba "destinado a darle a su patria el laurel de una gloria universal".

Sólo que no siempre las patrias saben recompensar a sus verdaderos patriotas.

*Esta aseveración corresponde naturalmente a la Universidad de Chile de hace 30 años (N. de la R.).